

ANTONIO MORALES MOYA Y MARIANO ESTEBAN DE VEGA (Eds.)

LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

EN ESPAÑA



Ediciones Universidad
Salamanca

LA HISTORIA
CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA

ANTONIO MORALES MOYA Y MARIANO ESTEBAN DE VEGA (Eds.)

LA HISTORIA
CONTEMPORÁNEA
EN ESPAÑA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA
SALAMANCA, 1992



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ACTA SALMANTICENSIA
ESTUDIOS HISTÓRICOS & GEOGRÁFICOS

99

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

1.^a Edición: septiembre 1996
I.S.BN.: 84-7481-840-0
Depósito legal: S. 820-1996

Ediciones Universidad de Salamanca
Apartado 325
E-37080 Salamanca (España)

Impreso en España-Printed in Spain
Imprenta Kadmos
Salamanca

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca*



CEP. Servicio de Bibliotecas

CONGRESO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA
(1.º 1992. Salamanca)

La historia contemporánea de España / Primer Congreso
de Historia Contemporánea de España, Salamanca, 1992
; Antonio Morales Moya, Mariano Esteban de Vega (Eds.).
- Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 1996
(Acta Salmanticensia. Estudios Históricos Geográficos ; 99)
1. España-Historia-S.XIX-Congresos
2. España-Historia-S.XX-Congresos.
I. Morales Moya, Antonio. II. Esteban de Vega, Mariano

946.0"18/19" (063)

Índice

<i>Presentación</i>	
IGNACIO BERDUGO.....	9
MIGUEL ARTOLA.....	10
<i>Introducción</i>	II

1.^a PARTE

EL ESTADO EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

«La Jefatura del Estado y del Gobierno»	
JUAN PABLO FUSI.....	15
«El Parlamento en la España contemporánea»	
JUAN IGNACIO MARCUELLO y MANUEL PÉREZ LEDESMA.....	33
«Los orígenes de la Administración Pública contemporánea»	
ANTONIO MORALES MOYA.....	53
«Nacionalidades y regiones. Problemas y líneas de investigación en torno a la débil nacionalización española del siglo XIX»	
BORJA DE RIQUER.....	73

2.^a PARTE

CRISIS Y TRANSFORMACIONES EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

«Del Antiguo Régimen al Régimen Liberal. En torno al supuesto del ‘fracaso’ de la Revolución Liberal»	
MARÍA ESTHER MARTÍNEZ QUINTEIRO.....	93
«De la Revolución democrática a la Restauración: el horizonte de una historia social»	
CARLOS FORCADELL.....	103
«La España invertebrada durante la crisis de la Restauración (1914-1931)»	
IGNACIO OLÁBARRI.....	125
«De la Monarquía a la República: una segunda fase en la crisis española de entreguerras»	
JULIO ARÓSTEGUI.....	145
«Del Franquismo a la Democracia»	
JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO.....	159

3.^a PARTENUEVAS ORIENTACIONES EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA
Y SUS REPERCUSIONES EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

«La renovación de la Historia Política»	
TERESA CARNERO	173
«La Historia Social y la Historiografía española»	
SANTOS JULIÁ.....	183
«Nuevas orientaciones en Historia Cultural»	
OCTAVIO RUIZ-MANJÓN.....	197
«Historiografía española sobre otros países»	
GUILLERMO GORTÁZAR.....	207
«La historiografía religiosa»	
JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO.....	215
«La integración de la informática en el trabajo del historiador»	
ANTONIO RODRÍGUEZ DE LAS HERAS.....	221

4.^a PARTERELACIÓN DE LAS COMUNICACIONES PRESENTADAS
AL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA

<i>Presentación</i>	231
«Del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal»	
RELATORA: MARÍA ESTHER MARTÍNEZ QUINTEIRO.....	233
«El Sexenio Revolucionario y los inicios de la Restauración»	
RELATOR: MIGUEL ÁNGEL PERFECTO GARCÍA.....	247
«La crisis de la Restauración»	
RELATOR: SANTIAGO GONZÁLEZ GÓMEZ.....	255
«De la Monarquía a la República»	
RELATORA: JOSEFINA CUESTA BUSTILLO.....	267
«Del Franquismo a la Democracia»	
RELATOR: MANUEL REDERO SAN ROMÁN.....	281
«Nuevas orientaciones en Historia Contemporánea y sus repercusiones en la historiografía española»	
RELATORA: MARÍA DOLORES DE LA CALLE VELASCO.....	297

Presentación

Este hecho de mirar hacia atrás —aunque nuestra mirada se quede perdida ahí, a la vuelta— ha sido muchas veces la forma de justificar la desilusión por el presente, complaciéndose en el desasosiego de no querer— de no saber— mejorarlo. Visto así, el recurso al pasado ha servido para dejar de lado lo cotidiano, con la coartada de buscar un inalcanzable paraíso perdido.

Por ello, este *Primer congreso de historia contemporánea*, celebrado en Salamanca en 1992, de cuya importancia dan cumplida cuenta estas actas, no es sólo motivo de satisfacción para los historiadores que lo desarrollaron y para el Estudio Salmantino que lo acogió, sino que supone también un acicate para una universidad que quiere confiar a su pasado la condición de trampolín para el futuro.

Se reúnen aquí las contribuciones científicas de un grupo de historiadores que han sido conscientes de que su trabajo ha de promediar en proporciones razonables el sentido crítico, el espíritu vanguardista y la búsqueda de neutralidad —que no la neutralidad misma—. Son ingredientes que convierten estas actas en ejemplares: para los universitarios, ciertamente, pero también para las personas dotadas de la lucidez de intentar vivir el presente siguiendo el camino de la concordia.

Una vez más, en momentos en que han tenido un gran protagonismo en la vida pública española distintas formas de linchamiento verbal, el ejemplo del quehacer universitario reflejado en estas actas demuestra que nuestra actuación no puede quedar reducida a la que se desarrolla entre las paredes de nuestros laboratorios y bibliotecas, sino que ha de salir fuera de ellas, como ocurre en la presente ocasión, para hacer inviable el preocupante diagnóstico que Francisco Tomás y Valiente hacía de algunos aspectos de nuestra convivencia:

En este contexto, donde lo que vale más son las palabras hostiles, están condenadas al fracaso las que procuran el acercamiento de posturas o el levantamiento de puentes entre puntos que se suponen cercanos.

Una vez más el concienzudo trabajo de los historiadores puede servir de puente entre nuestro pasado y futuro, pero también entre las personas que confían en su capacidad para mejorar el presente.

IGNACIO BERDUGO

Rector

La *Asociación de Historia Contemporánea* responde a un modelo de organización en la que el interés prioritario es fomentar la comunicación entre quienes nos dedicamos al conocimiento del pasado más reciente. La convergencia de objetivos ha producido la intensificación de las relaciones, la comunicación de las personas y las ideas. En tanto una corporación deja su huella en el hacer diario, el colectivo ha de reunirse para dejar rastro de su existencia. La *Asociación de Historia Contemporánea* celebró su I Congreso en Salamanca en 1992 y cuando escribo estas líneas acabamos de cerrar en Valladolid las sesiones del III Congreso. La huella del trabajo colectivo se recoge en la publicación de los trabajos de sus individuos, empeño siempre difícil por las dificultades materiales que encierra la publicación de un importante material bibliográfico. Antonio Morales, que dirigió el I Congreso, expresa nuestro agradecimiento a las instituciones que han contribuido a la comunicación de nuestras ideas, y al rendir homenaje a cada una de ellas es necesario añadir a ellas a nuestro compañero, que ha dedicado tanto trabajo en beneficio del proyecto común.

En su día, el número de asistentes al I Congreso aconsejó que las personas asistiesen a las sesiones en las que tenían mayor interés. Hoy tenemos la ocasión de conocer —y con nosotros todos los lectores— la totalidad del trabajo realizado en aquella ocasión. Un juicio favorable, como el que podría formular, del interés de los trabajos aquí reunidos encontraría el natural escepticismo del lector, cuyas reservas frente a un testimonio interesado como el mío, son perfectamente legítimas.

Existe, sin embargo, una vía para hacerse una opinión inmediata de su interés y a ella remito al lector, en la seguridad de que la lectura de los nombres y los temas del índice han de despertar su apetito intelectual, tan urgente, al menos, como el material.

MIGUEL ARTOLA

Presidente de la Asociación de Historia Contemporánea

Introducción

Este volumen reúne un conjunto de estudios que, en ciertos casos, versan sobre determinados aspectos centrales en la Historia de la España Contemporánea —el Estado, las principales crisis y transformaciones— y, en otros, se centran de forma explícita en la reflexión sobre el estado presente y el futuro de nuestra disciplina. El título del libro pretende subrayar precisamente el carácter crítico de la mayoría de ellos, su voluntad de discutir los logros y límites de nuestra producción historiográfica, lo que hace de esta obra una especie de balance de situación del contemporaneísmo español.

Los textos que aquí se editan coinciden con la totalidad de los ponencias presentadas al «Primer Congreso de Historia Contemporánea de España», celebrado en Salamanca entre el 7 y el 9 de abril de 1992, aunque muchos de ellos han sido posteriormente reelaborados. El éxito de aquel Congreso, que convocó a más de 700 participantes, fue desde luego una prueba de la extraordinaria vitalidad de nuestra Asociación de Historia Contemporánea. Sin embargo, como otras muchas manifestaciones de los últimos años, vino a poner de relieve un fenómeno mucho más general: la Historia vive hoy, nos parece muy claro, un buen momento. Lejos de estar concluida, se abre al futuro, recobrando sus viejos fueros: oscuridad, sorpresas súbitas, desafío a las previsiones humanas. Si alguna disciplina ha quedado arrumbada —ha recordado un ilustre profesor de Derecho Administrativo— es la prospectiva. El carácter abierto del futuro, su indeterminación, su libertad, en fin, es, realmente, la propia libertad del hombre. Estamos, en definitiva, asistiendo a la recuperación de la Historia, como realidad y como disciplina, tarea que debemos cumplir con esfuerzo y con imaginación.

Por supuesto, en este momento no faltan los problemas. Actualmente se cuestionan la ideologías globales, los grandes paradigmas, las *metahistorias*, mas este cuestionamiento no debe hacernos olvidar lo que en aquéllas había de pasión por las ideas, de compromiso moral en las apuestas o de preocupación por el sentido de la evolución humana. Se multiplican los ámbitos de producción del discurso histórico, las controversias metodológicas entre los historia-

dores o los debates sobre la enseñanza de la Historia. Se renuevan sectores historiográficos clásicos y retornan con fuerza otros hasta hace poco olvidados. Este es un momento, en fin, en el que la sociedad parece pedir a los historiadores no sólo que sean la *memoria* de la colectividad, que cumplan la función de recordar, sino que se constituyan como auténticos expertos en las materias que tratan. A esta situación, esperanzadora y compleja, así como a otros problemas más específicos que afectan a la Historia Contemporánea en España, se refieren los autores de este libro.

Al publicar ahora estos trabajos, los editores —miembros también del Comité Organizador del «Primer Congreso de Historia Contemporánea de España»— desean dejar constancia de su agradecimiento al Ministerio de Educación y Ciencia, la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León y a Apple Computer España, S. A., por la colaboración económica que prestaron a la organización de aquel Congreso. Por otra parte, la compleja organización de aquella reunión tan numerosa tampoco habría sido posible sin el trabajo de los otros miembros del Comité organizador, los profesores María Dolores de la Calle Velasco, Tomás Pérez Delgado y José Miguel Sánchez Estévez, y en especial del Secretario del mismo, José Manuel Peláez Roperó. Quizá sea ocioso señalar, por último, que todos los méritos que pueda reunir este libro deben ser atribuidos a los autores de los diferentes trabajos, que los editores de esta obra han reunido en este volumen seguros de su interés para nuestra comunidad científica.

ANTONIO MORALES MOYA
MARIANO ESTEBAN DE VEGA (Eds.)

Historiografía española sobre otros países

GUILLERMO GORTÁZAR
U.N.E.D

El objeto de mi intervención en esta mesa es señalar los estudios publicados por historiadores españoles sobre países extranjeros, algo así como «hispanistas» al revés. Debido a que este es un género más bien escaso me propongo analizar las causas de su reducido desarrollo y sugerir algunas ideas para favorecer esta línea de investigación histórica.

Cuando los organizadores de este Congreso me invitaron a presentar una ponencia sobre este tema entendí que se trataba fundamentalmente de reflexionar por qué no se había desarrollado una historiografía española sobre el extranjero y de destacar las principales aportaciones realizadas hasta el momento.

El ámbito temporal al que voy a referirme es el siglo XX. Para fechas anteriores existen relatos de viajes o de diplomáticos pero no historiadores españoles que escribieran monografías sobre países extranjeros contemporáneos en el sentido estricto del término. Lo cual es bastante normal si se tiene en cuenta que incluso los hispanistas franceses o ingleses iniciaron sus obras más importantes sobre España en los años treinta y sobre todo en los cuarenta de este siglo. Por ello la singularidad de la ausencia de investigación histórica española sobre países extranjeros, comparado con el trabajo de los hispanistas, hay que situarla a partir de los años cuarenta.

Las grandes universidades de Europa occidental recuperaron la calidad y el prestigio en el siglo XIX mientras que en España hubo que esperar a finales del siglo XIX e inicio del siglo XX. Pues bien, en aquellos años los historiadores españoles tuvieron un buen nivel de información sobre la producción historiográfica de las principales universidades europeas y buenas relaciones interuniversitarias. Aquí hay que destacar la labor de la Junta para la Ampliación de Estudios que desde 1907 a 1936 envió al extranjero cientos de pensionados, muchos de ellos historiadores¹.

¹ Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991, p. 45.

Una referencia bien temprana de estas relaciones interuniversitarias fue la participación de Don Rafael Altamira en el Congreso Histórico de Roma de 1903. La preocupación por disponer de repertorios bibliográficos actualizados de otros países y establecer relaciones académicas en Europa indujeron a Don Rafael Altamira a formar parte de la Comisión internacional creada al efecto para la redacción del primer repertorio bibliográfico internacional de Historia².

El desarrollo de la historiografía española del primer tercio del siglo XX fue espectacular, como puede deducirse de la nómina de maestros de aquellos años: Altamira, Castillejo, Sánchez Albornoz, Menéndez Pidal, Hinojosa.... El balance fue sin duda muy positivo y a la altura de 1936 la Universidad española y en particular la investigación histórica, se encontraba en «trance de equipararse» (en palabras de Vicens Vives) con otros países europeos³.

Sin que pueda decirse que se trata de monografías sobre otros países, en el periodo de entreguerras y después de 1940, el género de las memorias o del ensayo sobre la decadencia de Europa dio lugar a un amplio número de obras entre las que sobresale el libro de Ortega y Gasset, *Meditación de Europa*. En efecto, el estallido de la Primera Guerra Mundial, la revolución bochevique, la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial generaron gran número de ensayos sobre el destino de Europa, la crisis del sistema de valores demoliberal, etc.⁴.

Como en otros órdenes la Guerra Civil supuso una interrupción y el inicio de un notable aislamiento de España con respecto a Europa. En la década de los cuarenta hay que destacar a un historiador contemporaneísta con amplia y muy singular producción historiográfica. Me refiero a Don Jesús Pabón. En 1941 Pabón publicó *La revolución portuguesa*; en 1944, *Las ideas y el sistema napoleónico*; en 1946, *Los virages hacia la guerra*; *Zarismo y bolche-*

² «Por descontado mi aceptación de este honroso puesto obedeció pura y simplemente al cumplimiento de un deber patriótico que creí inexcusable. Era yo el único español presente en el Congreso de Roma y hubiera sido censurable que, a título de modestia, dejase a España sin representación en una obra que aparte de su utilidad intrínseca, ofrece base firme para nuestra participación técnica en el próximo Congreso de Berlín». Rafael Altamira, *España y el proyecto de Bibliografía Histórica Internacional*, Madrid, 1904, p. 4. Otras referencias sobre historiadores en Luis García de Valdeavellano, *Seis semblanzas de historiadores españoles*, Sevilla, 1978; Jesús Pabón, *Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*, Barcelona, Alpha, 1963; J. Vicens Vives, «Desarrollo de la historiografía española entre 1939 y 1949», *Obra Dispersa. España, Europa y América*, Barcelona, Vicens Vives, 1967.

³ Vicens Vives, J., «Desarrollo de la historiografía española entre 1939 y 1949», *Obra dispersa, España, Europa y América*, Barcelona, Vicens Vives, 1967, p. 13.

⁴ J. Ortega y Gasset, *Meditación de Europa*, Madrid, Revista de Occidente, 1960. Un importante trabajo sobre Francia fue el libro de Don Manuel Azaña, *Estudios de política francesa: la política militar*, Madrid, 1919. Ver también los ensayos de Alcalá Galiano, *Entre dos mundos. Seguido de un ensayo sobre la decadencia de Europa*, Madrid, (1928); José Bullejos, *Europa entre dos guerras. 1918-1938*, México, Castilla, 1945; S. Casanova, *La revolución bolchevista (Diario de un testigo)*, Madrid, 1990; Ernesto Giménez Caballero, *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el fascismo en Europa*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1933; J. J. Inchausti, *¿Qué será de Europa? Reflexiones de un germanófilo*, Barcelona, 1945; Jaime Menéndez, *Víspera de catástrofe. Panorama de la política internacional*, Madrid, 1934; Ramón Quintana, *¿Por qué murió Alemania?*, Barcelona, 1945; Carlos Sentís, *La Europa que he visto morir*, Madrid, Editora Nacional, 1942; Luis Díez del Corral, *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 1954.

vismo, en 1948 y *Bolchevismo y literatura* en el año siguiente⁵. Pabón hacía honor a su condición de Catedrático de Historia Universal si bien posteriormente se centró en lo que fue su obra más conocida e importante: la biografía de Cambó.

Podría pensarse que la denominación específica de las cátedras de Historia Universal fueron decisivas en el impulso de la investigación y de la edición de obras de Historia sobre países extranjeros, pero la verdad es que no se produjo un nivel de especialización por países o espacios geográficos. Los catedráticos de Historia Universal de los años cuarenta (Pérez Bustamante, Ballesteros Gai-brois, Sosa Pérez, Palomeque, Gil Munilla...) publicaron o bien manuales de Historia Universal o bien diversos trabajos de investigación de Historia de España pero no monografías sobre otros países.

En la historia del pensamiento, Luis Díez del Corral publicó en 1945 *El liberalismo doctrinario*, en el que ponía en relación el pensamiento liberal español con el que se había desarrollado en el exterior. Sus publicaciones posteriores tuvieron como centro la figura de Tocqueville y sus discípulos Dalmacio Negro y María del Carmen Iglesias publicaron sendos estudios sobre Stuart Mill y Montesquieu respectivamente. Posteriormente, Benigno Pendás, Abellán, Sánchez Mejías, M. J. Villaverde y otros han publicado importantes monografías sobre diversos filósofos y pensadores europeos⁶.

En los años cincuenta José María Jover estudió la figura de Carlos V en dos libros clásicos. En uno de ellos se ocupaba de la diplomacia en el siglo XVI y desde muy pronto fue consciente de la importancia de la diplomacia, o más exactamente de la política exterior, para entender los avatares políticos y de todo orden de la historia de nuestro país y del continente europeo. José María Jover, desde el magisterio de su cátedra, indujo a un gran número de investigadores a realizar tesis doctorales sobre relaciones exteriores y este apartado ha sido probablemente el fermento más fructífero en una aproximación o apertura de investigación sobre otros países. Hoy la bibliografía de autores españoles sobre relaciones exteriores es amplísima (sobre todo si se incluyen artículos, tesinas y tesis doctorales). Aunque las relaciones exteriores no son el objeto de esta ponencia parece obligado hacer una breve referencia a este campo de investigación toda vez que en cierto sentido constituye un estadio intermedio entre la investigación histórica nacional y la de otros países⁷.

⁵ Jesús Pabón, *La revolución portuguesa (De Don Carlos a Sidonio Paes)*, Madrid, Espasa-Calpa, 1941; *Las ideas y el sistema napoleónico*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944; *Los virages hacia la guerra, (1934-1939)*, Madrid, 1946; *Zarismo y bolchevismo*, Madrid, 1948; *Bolchevismo y literatura*, Madrid, 1949; *Franklin y Europa. 1776-1785*, Madrid, 1956.

⁶ Luis Díez del Corral, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945. Ver también Luis Díez del Corral, *La mentalidad política de Tocqueville con especial referencia a Pascal*, Madrid, 1965 y *La desmitificación de la antigüedad clásica por los pensadores liberales, con especial referencia a Tocqueville*, Madrid, Taurus, 1969; Dalmacio Negro, *Liberalismo y socialismo. La encrucijada intelectual de Stuart Mill*, Madrid, 1975 y *Comte: positivismo y revolución*, Madrid, Cincel, 1985; María del Carmen Iglesias, *El pensamiento de Montesquieu: política y ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1984; Joaquín Abellán, Ed., *El liberalismo alemán en el siglo XIX. 1915-1848*, Madrid, 1987; Benigno Pendás, *J. Bentham: política y derecho en los orígenes del Estado Constitucional*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1988; M. L. Sánchez Mejías, *Escritos políticos de Benjamín Constant*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989; M. J. Villaverde, *Rousseau y el pensamiento de las luces*, Madrid, Tecnos, 1987.

⁷ José María Jover Zamora, *Carlos V y los españoles*, Madrid, Rialp, 1963; *Carlos V y las formas diplomáticas del Renacimiento*, Valencia, 1960; «En los umbrales de la nueva edad», W. Goetz, *Historia*

Por último, antes de entrar en los estudios realizados específicamente sobre otros países quiero resaltar la utilidad de las recopilaciones de textos y documentos de relevancia en la historia universal. Miguel Artola publicó en 1971, en *Revista de Occidente*, *Textos fundamentales para la historia* y posteriormente otros historiadores han publicado colecciones de documentos y textos de base diplomática (como Roberto Mesa) literaria (I. Belmonte y A. Langa) o específicamente histórica o documental (J. González Salcedo y G. Ramírez)⁸.

Paso a continuación a dar cuenta de los historiadores que han realizado un trabajo de investigación y de edición de libros sobre otros países. Portugal cuenta en España con un especialista destacado: Hipólito de la Torre. Desde el libro de Pabón sobre la revolución portuguesa aparecido en 1941, no se había publicado una monografía sobre Portugal realizada por un historiador español. En 1982, de la Torre publicó *Antagonismo y fractura peninsular. España y Portugal, 1910-1919*, primero de una serie de cinco libros, dos de ellos publicados en el país vecino⁹.

Sobre Italia, Alejandro Pizarroso puede pasar muy bien por ser nuestro más destacado «italianista» en historia contemporánea. En efecto, además de su tesis doctoral sobre prensa y política en la Italia de postguerra, editada por la Universidad Complutense en 1985, Pizarroso ha publicado otros tres libros (dos de

Universal, Madrid, Espasa, 1968. Sobre relaciones internacionales hay un amplio repertorio bibliográfico en J. B. Vilar, Ed., *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, 1989. Ver también los trabajos de María Angeles Egido, *La concepción de la política exterior durante la segunda República (1931-1936)*, Madrid, 1987; Manuel Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Madrid, 1986 y Ed., *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1987; L. Llera Esteban, *Relaciones de la Iglesia y el Estado desde la Restauración hasta la guerra civil de 1936. El archivo Miralles de Palma de Mallorca*, Milano, 1984 y *Relaciones culturales italo-hispánicas. La embajada de T. Gallarati Scoti en Madrid (1945-1946)*, Milano, 1985; A. Niño Rodríguez, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España. De 1875 a 1931*, Madrid, 1988; J. C. Pereira Castañares, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1983 y *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)*, Madrid, Univ. Complutense, 1986; F. Portero, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989; L. Suárez Fernández, *Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970)*, Madrid, 1987; R. Torre del Río, *Inglaterra y España en 1898*, Madrid, 1988; H. de la Torre, *La relación hispano-portuguesa en la antecámara de la guerra civil de España*, Mérida, 1988; J. Tusell y G. García Queipo de Llano, *El Dictador y el Mediador. Las relaciones hispano-inglesas durante la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, 1986; F. Jiménez Núñez, *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988; M. Rodríguez Alonso, *Gran Bretaña y España. Diplomacia, guerra revolución y comercio. (1833-1839)*, Madrid, Actas, 1991; Victor Morales Lezcano, *León y Castillo. Embajador*, Madrid, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1975 y *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial*, Valencia, 1980. En el apartado de política exterior española hay que reseñar los libros de Fernando Morán, *La política exterior española*, Barcelona, Planeta, 1978; Pedro Mario Armero, *Política exterior de España en democracia*, Madrid, 1988 y Roberto Mesa, *Democracia y política exterior en España*, Madrid, 1988.

⁸ Miguel Artola, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1971; I. Belmonte, *Textos literarios para la historia contemporánea. Europa y el mundo*, Madrid, 1988; A. Langa Laorga, *La sociedad europea del siglo XIX a través de los textos literarios*, Madrid, 1990; J. González Salcedo y G. Ramírez, *Historia del mundo contemporáneo a través de sus documentos*, Barcelona, 1985; Roberto Mesa, *La Sociedad Internacional Contemporánea. Documentos básicos*, Madrid, Taurus, 1982.

⁹ Hipólito de la Torre, *Antagonismo y fractura peninsular. España y Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; *Contra-revolução. Documentos para a história da Primeira República Portuguesa*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, 1985; *La relación hispano-portuguesa en la antecámara de la guerra civil de España*, Mérida, 1988; H. de la Torre y J. Sánchez Cervelló, *Portugal en el Siglo XX*, Madrid, Itsmo, 1992. Sobre Portugal además de la obra de Hipólito de la Torre hay que reseñar el libro de A. Langa Laorga, *España y Portugal en el siglo XIX*, Madrid, 1990 y la tesis doctoral, dirigida por

ellos en Italia) usando diversas fuentes italianas. Alejandro Pizarroso es un especialista en comunicación política a través de la prensa y de la radio y posteriormente ha derivado su investigación histórica hacia los temas de la propaganda¹⁰.

Las difíciles relaciones de la Iglesia con el nuevo estado liberal en el siglo XIX fueron estudiadas por Pabón en *España y la cuestión romana*. Recientemente, F. Jiménez Núñez ha publicado su trabajo sobre *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*. A partir de archivos italianos y españoles, Palomares Lerma ha estudiado la política exterior de los dos dictadores, Primo y Mussolini; por su parte, Ismael Saiz, Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano han realizado estudios monográficos sobre la intervención italiana en la Guerra Civil y su trabajo sobre Franco y Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial¹¹.

A diferencia de Italia y Portugal, el Reino Unido y Francia no cuentan con un especialista español. Hay importantes estudios de las relaciones hispano-británicas debidos a M. Rodríguez Alonso referidos a los años treinta del siglo pasado; a Rosario de la Torre sobre el «Noventa y ocho» y a J. C. Pereira para los años del reinado de Alfonso XIII. Carlos Dardé por su parte ha escrito dos artículos referidos específicamente a temas referentes al Reino Unido¹². Algo parecido ocurre con Francia: hay buenas síntesis de temas de historia de Francia, como el libro de Morales Moya y Castro Alfin sobre la revolución francesa pero, hasta donde yo sé, no hay monografías escritas por investigadores españoles sobre temas específicamente franceses. En este apartado hay que recordar el libro de ponencias sobre la Revolución Francesa editado por M. J. Villaverde y un segundo libro editado por Manuel Espadas sobre los españoles en Francia en la primera mitad del Siglo XX¹³.

de la Torre, en fase de realización, de Ana Rodríguez Gaytán de Ayala, *Sidonio Paes en la Revolución portuguesa*, Madrid, UNED. También en el Departamento de Historia de la Universidad de Salamanca, la tesis en fase de realización de Beatriz Peralta, *Historia comparada de la transición a la democracia en España y Portugal*.

¹⁰ Alejandro Pizarroso, *Prensa y política en la Italia de postguerra. 'Il Nuovo Corriere' de Florencia, intento frustrado de un nuevo tipo de periodismo (1944-56)*, Madrid, Univ. Complutense, 1985; *Stampa, radio e propaganda. Gli alleati in Italia (1943-1946)*, Milan, Franco Angeli Editore, 1989; *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema, 1990; Alejandro Pizarroso y Paola Corti, *Giornali contro: 'Il Legionario' e 'Il Garibaldino' giornali italiani nella Guerra Civile spagnola*, Turin, Dell'Orso, 1992.

¹¹ Jesús Pabón, *España y la cuestión romana*, Madrid, Moneda y crédito, 1972; F. Jiménez Núñez, *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988; G. Palomares Lerma, *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores*, Madrid, 1989; Ismael Saiz y Javier Tusell, *Fascistas en España: La intervención italiana en la guerra civil a través de los telegramas de la 'Missione Militare Italiana in Spagna'*, Madrid, CSIC, 1981; Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano, *Franco y Mussolini. La política durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985. Desde una perspectiva de historia comparada José San Martín realiza actualmente una interesante tesis doctoral: *La estructura del poder en España y en Italia (1898-1925). Análisis comparativo y evolutivo*.

¹² M. Rodríguez Alonso, *Gran Bretaña y España. Diplomacia, guerra, revolución y comercio. (1833-1839)*, Madrid, Actas, 1991; R. Torre del Río, *Inglaterra y España en 1898*, Madrid, 1988; J. C. Pereira Castañares, *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)*, Madrid, Univ. Complutense, 1986; Carlos Dardé, «La democracia en Gran Bretaña. La reforma electoral de 1867-1868», *Ayer*, Madrid, Marcial Pons, 3, 1991 e «Historiografía de las revoluciones de 1848 y teorías de la revolución», *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Univ. de Cantabria, 1991.

¹³ Antonio Morales y Demetrio Castro, *Ayer y hoy de la Revolución francesa*, Barcelona, 1989; M. J. Villaverde, Ed., *Alcance y legado de la Revolución francesa*, Madrid, 1989; M. Espadas Burgos, Ed., *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1987.

Sobre Alemania el trabajo más reciente es el libro de Juan José Carreras sobre el Estado Alemán en el último cuarto del siglo XIX. Angel Viñas estudió las relaciones de la Alemania nazi con los preparativos e inicios de la sublevación del 18 de Julio¹⁴.

Sobre el norte de Europa no hay trabajos realizados hasta el momento. Sin embargo sobre el Este de Europa, Ricardo Estarriol, corresponsal de *La Vanguardia* en Europa oriental, es autor de numerosos artículos publicados en revistas especializadas de Austria y los Estados Unidos sobre los regímenes comunistas. Francisco Veiga es autor de una importante monografía sobre la Guardia de Hierro de Rumanía que destaca por ser uno de los escasos trabajos originales de historiografía española sobre otros países. En el ámbito de las relaciones internacionales Ana María Schop Soler publicó en 1976 una historia de las relaciones entre España y Rusia en la época de Fernando VII. La revolución Rusa y los años posteriores cuenta con dos interesantes y recientes libros de divulgación como el de Antonio Fernández y el de A. Rodríguez Fierro¹⁵.

La perestroika y la transición democrática en el Este de Europa cuenta con numerosos testimonios de periodistas, diplomáticos, además de ensayistas e historiadores. Alvarez de Toledo escribió sus memorias como último Embajador de España en la antigua República Democrática alemana; M. Hidalgo ha publicado recientemente un ensayo sobre la Revolución Búlgara. Pero sin duda la Guerra Fría, la perestroika y la transición rusa han sido los temas más tratados por los historiadores y ensayistas españoles como Juan Carlos Pereira, Tusell, Eguiagaray, Rodríguez, Ruiz de Elvira y Pelanda¹⁶.

Al conocido periodista José María Carrascal se debe uno de los pocos libros que se ocupan de la sociedad y de la política norteamericana. Por su parte R. Casterás ha publicado un libro sobre la independencia de los Estados Unidos. Sobre la América hispana hay una gran producción de la época colonial y para el siglo XIX sobre Cuba y Puerto Rico, no así sobre el archipiélago filipino. Mario Hernández Sánchez Barba publicó un amplio estudio sobre las formas políticas en Iberoamérica entre 1945 y 1975, pero no se puede decir que haya especialistas españoles sobre determinados países hispanoamericanos salvo quizás el caso de Carlos Malamud que se dispone a publicar próximamente un libro sobre Argentina en el siglo XX¹⁷.

¹⁴ Juan José Carreras (ed.), *El Estado Alemán (1879-1992)*, Madrid, Marcial Pons, 1992; Angel Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de Julio*, Madrid, Alianza, 1974; Angel León Conde, *Alemania. De la Unificación hasta 1914*, Madrid, Akal, 1985.

¹⁵ Una relación completa de los artículos de R. Estarriol sobre los distintos países de Europa Oriental, en Javier Paredes Alonso, Coord. *Historia contemporánea*, Madrid, Actas, 1991; Francisco Veiga, *La mística del ultranacionalismo. (Historia de la Guardia de Hierro). Rumanía 1919-1941*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989; Ana María Schop Soler, *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Fernando VII (1808-1833)*, Barcelona, 1975; A. Fernández, *La Revolución Rusa*, Madrid, 1990; A. Rodríguez Fierro, *La revolución rusa y el desarrollo de la URSS (1917-1939)*, Madrid, 1991.

¹⁶ A. Alvarez de Toledo, *En el país que nunca existió. Diario del último embajador español de la RDA*, Barcelona, 1990; F. Eguiagaray, *Operación perestroika*, Barcelona, 1989; M. Hidalgo, *La Revolución Búlgara de 1989-1990. El surgimiento de la sociedad civil*, Madrid, 1991; J. C. Pereira Castañares, *Historia y presente de la guerra fría*, Madrid, 1989; F. Rodríguez, *Un lustro de perestroika, 1986-1990*, Madrid, 1991; M. Ruiz de Elvira y C. Pelanda, Eds., *Europa se reencuentra. La difícil transición del Este al Oeste*, Madrid, 1991; Javier Tusell, *La URSS y la Perestroika desde España*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1988.

¹⁷ J. M. Carrascal, *La aventura americana*, Barcelona, Planeta, 1982; R. Casterás, *La Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*, Barcelona, 1990; M. Hernández Sánchez-

El hecho es que la producción historiográfica sobre África, más específicamente sobre el norte de África, se encuentra mucho más desarrollada que las monografías de historiadores españoles sobre los nuevos estados independientes hispanoamericanos. Víctor Morales es autor de varios libros sobre el Marruecos colonial y el área mediterránea. Además de diversos estudios sobre relaciones internacionales, Víctor Morales ha estudiado también el orientalismo, las influencias culturales de fin de siglo y el choque de culturas en el ámbito mediterráneo¹⁸. Por su parte Juan Bautista Vilar se ha centrado más en Argelia y en trabajos referidos a emigración y demografía con especial referencia a los judíos norteafricanos¹⁹.

El Sahara cuenta con el estudio etnográfico de Julio Caro Baroja del que recientemente Júcar ha realizado una nueva edición. También Vilar, Casas de la Vega y Diego Aguirre han estudiado este tema en sendos libros realizados desde una perspectiva histórica²⁰. Por su parte Gonzalo Sanz Casas es autor de una tesis doctoral sobre Guinea en la época de Alfonso XIII²¹. José Ubaldo Martínez Carreras se ha especializado en los procesos de descolonización y es referencia obligada en los temas de África y Asia en el siglo XX²².

Con todo, hasta el presente, en España, no puede hablarse de un Departamento universitario o de una amplia relación de investigadores españoles sobre países extranjeros y por ello estamos muy distantes de universidades europeas o americanas en las que hay presencia de hispanistas o departamentos con un perfil de especialidad sobre otros países. De la Torre en Portugal, Carreras en Alemania, Pizarroso en Italia, Víctor Morales sobre el Mediterráneo y norte de África y Francisco Veiga sobre Rumanía son, junto con algunas otras excepciones, los reducidos ejemplos de investigación específica sobre otros países en el panorama historiográfico español.

Pero es cierto que nos encontramos con elementos positivos que pueden suponer un punto de inflexión. Además de numerosas tesis y libros que han tenido como objeto las relaciones internacionales o la repercusión de la guerra civil en el extranjero, hay elementos para observar la posibilidad de un giro positivo en este sentido: los estudiantes postgraduados becados en Europa y en los USA; la existencia de numerosas becas postdoctorales para ampliación de

Barba, *Formas políticas en Iberoamérica. (1945-1975)*, Barcelona, 1975. Sobre la historiografía reciente de hispanoamérica ver el artículo de Carlos Malamud, «La historia contemporánea latinoamericana en 1990», *Ayer*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, nº 2, 1991.

¹⁸ Víctor Morales Lezcano, *El colonialismo hispano francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976; *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED, 1984 y Ed., «Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX», *Revista AWRAQ*, Madrid, Ins. de Cooperación con el mundo árabe, Anejo al nº 10, 1990.

¹⁹ Juan Bautista Vilar, *La judería de Tetuán (1489-1860) y otros ensayos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1969; *Emigración española a Argelia (1830-1900)*, Madrid, 1975; *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximación a la historia del judaísmo norteafricano*, Caracas, 1985; *Les judeo espagnols du Maroc*, Paris, 1982. También sobre el tema de los judíos ver A. Marquina y G. Ospina Sánchez, *España y los judíos en el siglo XX. La acción exterior*, Madrid, 1987.

²⁰ Julio Caro Baroja, *Estudios saharianos*, Madrid, Júcar Universidad, 2ª Edición, 1990; J. B. Vilar, *El Sahara español: historia de una aventura colonial*, Madrid, Sedmay, 1977; R. Casas de la Vega, *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sahara)*, Madrid, 1985; J. R. Diego Aguirre, *Historia del Sahara español*, Madrid, 1988.

²¹ Gonzalo Sanz Casas, *La explotación económica de Guinea Ecuatorial en la etapa colonial. 1900-1930*, Barcelona, Tesis Doctoral, Universidad Central de Barcelona, 1986.

²² J. U. Martínez Carreras, *Historia de la descolonización. Las independencias de Asia y África (1919-1986)*, Madrid, 1987.

estudios en el extranjero; la publicación de artículos sobre temas específicos de Francia, Inglaterra, etc.; la realización de tesis doctorales en marcha sobre otros países o la realización de trabajos de Historia comparada...

Llegado a este punto la pregunta que parece pertinente es: ¿Por qué en España no hay apenas investigadores de historia sobre otros países? Muy probablemente la respuesta no es monocausal. Ya he señalado que la Guerra Civil supuso una ruptura en un proceso de equiparación con las universidades europeas. En los años cuarenta y cincuenta, con la excepción de Jesús Pabón, la historiografía española se centró más en encontrar los fundamentos de nuestra «singularidad» y pesimismo nacional. En los sesenta y setenta los historiadores sociales, en muchos casos influidos bien por Annales o bien por el materialismo histórico, eran también muy introspectivos y aunque partían de supuestos ideológicos y metodológicos opuestos, en el fondo trataban de explicarse problemas similares: es decir la singularidad española y los diferentes o sucesivos «fracasos».

A pesar de la relación de las obras reseñadas anteriormente, la mayor parte de ellas de los años ochenta, resulta de todo punto evidente la laguna de especialistas españoles sobre otros países, singularmente de Francia, Inglaterra o de los nuevos estados independientes de hispanoamérica. ¿Cómo explicar esas ausencias en el presente?. Entre las diversas razones posibles me permito sugerir que cuando algo no se produce es porque no se han puesto los medios adecuados o suficientes para que ocurra. Quiero decir que los investigadores españoles no están motivados para abordar una tarea más dura de investigación en el extranjero por cuanto esto no constituye argumento de valoración decisiva (ni siquiera muchas veces positiva) a la hora de conseguir un contrato en la Universidad u obtener una plaza como Profesor Titular. Por ello en tanto que los Departamentos de Historia contemporánea no estimulen la especialización en otros países no hay razón para que los investigadores empleen largos años de investigación en el extranjero.

Otra pregunta, quizás previa, es si realmente vale la pena estimular la especialización de investigadores sobre otros países. A mi entender, la ausencia de «hispanistas al revés» puede explicarse en la postguerra española por aquel aislamiento e introspección de nuestra supuesta singularidad. Pero desde los años setenta no hay explicación ni justificación para nuestro casticismo historiográfico. En el presente proceso de integración europea y de vinculación de la universidad a nuevas demandas sociales, no facilitar la presencia de especialistas en historia de otros países supone mantener y potenciar departamentos de historia cuyo desarrollo camina en dirección opuesta al entendimiento de los fenómenos históricos comparativos o de grandes áreas. Es decir, una investigación histórica que en vez de desarrollar por extensión su visión de la historia se encuentra en un proceso de superespecialización temática, de subdivisión cronológica, o de localismo.

Y termino poniendo sobre la mesa una propuesta: un camino de modernización, de actualización de nuestros departamentos de historia, puede pasar por un concepto territorial de la historiografía. Los departamentos de Historia de las universidades anglosajonas tratan de equilibrar la historia nacional con el conocimiento de otros países. El paso a dar, si se pretende seriamente superar este casticismo historiográfico, consiste en que los Departamentos de Historia contemporánea soliciten plazas con un perfil de investigación sobre Francia, Portugal, Italia, etc. como algo habitual y normal. En pocos años veríamos que las presentes expectativas de esos indicios positivos reseñados de nuevos investigadores, se convertirían en realidades.

ESTUDIOS HISTÓRICOS & GEOGRÁFICOS, 99



Ediciones Universidad
Salamanca

ISBN 84-7841-840-0



9 788478 418404